

EVO MORALES, CANDIDATO PRESIDENCIAL
CONFERENCIA DE PRENSA, LA PAZ,
1 DE AGOSTO DE 2002

Fabiola Escárzaga y Jacobo Alavez

RESUMEN

El dirigente de los campesinos cocaleros Evo Morales explica su programa de gobierno antineoliberal que pretende recuperar la soberanía nacional y la construcción socialista. Convoca por igual a campesinos indígenas, obreros, desempleados, clases medias empobrecidas, sectores populares y marginados en general. Sugiere nuevas condiciones en las relaciones con el exterior en diversos temas y, sobre todo, defiende el derecho de Bolivia y de los campesinos cocaleros a mantener la producción de hoja de coca, no para el narcotráfico sino para el consumo tradicional. Explica el cambio cualitativo en las relaciones entre la clase obrera y el campesinado boliviano ocurrido en Bolivia en las últimas décadas, que han hecho posible su éxito electoral.

ABSTRACT

The leader of the coca-growing peasants, Evo Morales, explains his anti-neoliberal programme of government, which aims to recover national sovereignty and promote socialist construction. The programme appeals to indigenous peasants, workers, the unemployed, the impoverished middle classes, and popular and marginalised sectors in general. He proposes new conditions in external relations and above all defends the right of the coca growers to maintain the production of the coca leaf, not for the drug trade but for traditional consumption. He explains the qualitative change in the relations between the working class and Bolivian peasantry in the last decades which has made his electoral success possible.

Las elecciones presidenciales del 30 de junio de 2002 en Bolivia fueron una sorpresa para todos: ciudadanos, candidatos, analistas, medios de comunicación, observadores, embajadores, ganadores y perdedores, pues

colocaron por primera vez a un indio en la pelea por la presidencia de la República: Evo Morales Ayma, el dirigente de los campesinos cocaleros de 42 años, campesino cocalero él mismo, de madre quechua y padre aymara, trompetista de banda, con apenas los estudios básicos. Candidato por un pequeño partido de izquierda de reciente creación y ajeno al sistema político tradicional, el Movimiento al Socialismo (MAS)- Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (IPSP). Diputado (uno de los cuatro que en el Congreso anterior lograron los campesinos cocaleros por el Departamento de Cochabamba y los únicos del MAS) expulsado en enero de 2002 del Parlamento, acusado de ser el autor intelectual de la muerte de dos policías que participaron en la represión de una movilización de cocaleros en un centro de acopio de hoja de coca de Sacaba, en la ciudad de Cochabamba. Para esa expulsión fue decisiva la intervención del embajador norteamericano en Bolivia.

Los resultados de los comicios dieron el primer lugar al ex presidente (1993-97) Gonzalo Sánchez de Lozada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con 22.46% de los votos; Evo Morales por el MAS, obtuvo el segundo lugar con 20.94% de los sufragios, habilitado así como contendiente en la segunda vuelta; por encima de uno de los favoritos, el ex militar y ex alcalde de Cochabamba, Manfred Reyes Villa, de Nueva Fuerza Republicana (NFR), que obtuvo 20.91%; y de otro ex presidente (1989-93), Jaime Paz Zamora, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) con apenas el 16.32%. Muy abajo de los anteriores quedaron otras siete agrupaciones, entre ellas el Movimiento Indio Pachakuti (MIP) que postuló al dirigente campesino aymara y ex guerrillero Felipe Quispe (entrañable rival de Evo Morales en el liderazgo indígena, campesino y popular), quien obtuvo un significativo 6.09%, votación elevada considerando su discurso indianista radical, su desconfianza hacia la vía electoral y lo nuevo de su partido, creado a fines de 2000. Por su parte, Acción Democrática Nacionalista (ADN), el partido que concluye su mandato presidencial, encabezado por el ex dictador Hugo Banzer, quien abandonó por enfermedad el cargo un año antes y fue sustituido por el vicepresidente Jorge Quiroga, obtuvo un castigado 3.40%.

Cuando -como fue el caso- ningún candidato presidencial obtiene la

mayoría absoluta en las urnas se realiza una segunda vuelta electoral en el nuevo Congreso Nacional, que en sesión plenaria de sus 27 senadores y sus 130 diputados elige al presidente entre los dos candidatos más votados, mediante votación nominal, abierta y razonada, lo que prolonga por más de 24 horas la sesión. En comicios anteriores se elegía entre los tres primeros candidatos, lo que llevó a la presidencia a Jaime Paz en 1989 habiendo alcanzado el tercer lugar en la votación. Si en esta segunda vuelta ningún candidato lograra la mayoría absoluta de los votos, se haría una tercera vuelta en el Congreso, en la que es ungido presidente de manera automática el candidato que obtuvo en las urnas la mayoría simple. En este tercer escenario, sin embargo, se perfila una muy precaria gobernabilidad, sin mayoría en el Congreso y sin capacidad de negociación.

Por ello durante las más de cinco semanas transcurridas entre el día de las elecciones (30 de junio) y el 4 de agosto en que se celebró la sesión del Congreso previa a la toma de posesión el 6 de agosto, aniversario de la independencia de Bolivia, se desarrolló un intenso proceso de cabildeo, negociación y amarres políticos entre los partidos tradicionales. El interregno fue especialmente difícil para el más viable candidato presidencial, Sánchez de Lozada, pues ninguno de los partidos de peso expresó interés por aliarse al MNR, *se hicieron del rogar* lo más posible, incluso *amagaron* con apoyar a Evo Morales, para negociar en mejores condiciones. La alianza del MNR con el MIR de Jaime Paz, que alcanzara el cuarto lugar, se firmó tardíamente, el 25 de julio (llamado "Plan Bolivia para un Gobierno de Responsabilidad Nacional). La ganancia fue jugosa para el MIR, pues obtuvo 40% de los cargos del nuevo gobierno.

La votación alcanzada dio al MAS 28 diputados y ocho senadores a los que se suman cinco diputados del MIP, incorporando así al Congreso una parte significativa de la diversidad étnica del país, antes prácticamente excluida. Un país en el que de acuerdo al Censo de 2001, el 62% de la población pertenece a pueblos indígenas y originarios, tiene ya 41 de 157 congresistas, que son representativos de esa diversidad y llegan para asumir sus demandas. Otro indicador importante es que por primera vez el Congreso Nacional está conformado por un sector mayoritario (70%) de políticos novatos.

El hecho constituye un hito en la historia boliviana al colocar en primer plano la problemática étnica. No en los términos asumidos por los grupos dominantes blancos, que instrumentaron desde 1993 algunas reformas constitucionales que pretendieron satisfacer las demandas de algunos sectores indígenas y reconocieron formalmente a Bolivia como país pluriétnico y multicultural (ley de reforma educativa, ley de participación popular, etc.), sino en los términos de los propios campesinos indígenas, quienes a la histórica demanda de autorrepresentación y autogobierno de las mayorías indígenas del país, sumaron el cuestionamiento a fondo del programa neoliberal que empobrece a amplios sectores de la población desde 1985 y el reclamo por la virtual abdicación de la soberanía nacional frente al gobierno norteamericano, que se expresa de manera principal, pero no única, en el acatamiento por los sucesivos gobiernos bolivianos de las medidas que criminalizan la producción de la hoja de coca, una de las actividades económicas más importantes del país y la consiguiente persecución de los campesinos cocaleros y la militarización de las regiones productoras.

El MAS mostró una gran capacidad de acción política, no obstante las adversas reglas del juego electoral, las cuales acató y supo aprovechar, al tiempo que puso en evidencia su disparidad e injusticia. Pero también la participación del MAS al convocar a ese 20% del electorado para manifestar su descontento frente al sistema político vigente y su programa económico neoliberal, ha vuelto obsoletas esas reglas del juego.

Y es que la democracia boliviana inaugurada en 1982, luego de 18 años de sangrientas dictaduras, es una democracia elitista en la que la izquierda real fue quedando al margen, los partidos redefinieron sus programas en términos neoliberales, aunque conservaron los viejos nombres y sus respectivas bases campesinas y urbanas de votantes, algunos políticos-empresarios ocuparon las viejas maquinarias políticas, otros crearon nuevas. Los límites de este sistema político han sido evidenciados en estas elecciones; su capacidad para resolver los conflictos al interior de las elites dominantes, para distribuir cuotas de poder y para garantizar la gobernabilidad manteniendo a raya a los sectores populares ha quedado en entredicho.

El intervencionismo estadounidense se manifestó burdamente durante la campaña presidencial, por un prepotente y políticamente torpe emba-

dor norteamericano, Manuel Rocha, quien de manera reiterada hizo declaraciones a la prensa contra el candidato Evo Morales e incluso amenazó a los electores bolivianos con retirar la ayuda de su país, en caso de ganar el dirigente cocalero la presidencia. El tiro le salió por la culata al embajador.

La aceptación de la vía electoral por parte de los campesinos cocaleros dirigidos por Evo Morales y por otros sectores populares y de izquierda que acudieron a su llamado no responde a una apuesta irresponsable o a un impulso espontáneo, es el resultado de un largo proceso de acumulación de fuerzas a través de la diversidad de luchas sectoriales de la última década, y de tres decenios de discusión en torno a la conveniencia y las condiciones necesarias para la participación política autónoma de los sectores campesinos e indígenas bolivianos, cuya fuerza electoral fue frecuentemente capitalizada, desde la instauración del sufragio universal en 1953, por grupos políticos que no representaban sus intereses.

Las cinco semanas posteriores a la elección y previas a la toma de posesión, fueron para Gonzalo Sánchez de Lozada el momento de la negociación de una mayoría en el Congreso que le permita al MNR la gobernabilidad necesaria para ser presidente durante los cinco años de mandato, y fueron asimismo el periodo de asimilación por la opinión pública y los medios de comunicación de la nueva realidad política del país, de la irrupción en el escenario político de hombres y mujeres con lenguas, atuendos, olores y colores que tenían negado el acceso en ése y en otros escenarios oficiales, fue también ocasión para la expresión del mal disimulado racismo de las elites.

Por su parte, el MAS y su candidato presidencial, ajenos al sistema político tradicional, hicieron en esta etapa su propio juego político presentándose en las entrevistas ante los medios de comunicación y en sus movilizaciones masivas, en la hipótesis de ser gobierno. Evo se asumió como un virtual presidente electo y prolongó su juego incluso después de la firma del acuerdo de gobernabilidad MNR-MIR el 25 de julio, y hasta el último momento de la sesión del Congreso que eligió al Presidente el 4 de agosto. Por ello el 1 de agosto, fecha de esta conferencia de prensa, Evo Morales decía:

La campaña para Evo Morales no acaba, estoy convencido de que a partir del 6 de agosto vamos a ser gobierno, si el 30 de junio dimos un jaque al sistema, el 4 de agosto podemos dar un jaque mate al modelo económico. Felizmente, algunos parlamentarios, especialmente del MIR que votaron por la Asamblea Constituyente para recuperar los recursos naturales: "Bolivia para los bolivianos", no votarán por Sánchez de Lozada. Haremos una Concertación Nacional con sectores, regiones y partidos. La propuesta del MAS se basa en los siguientes puntos:

1. Asamblea Constituyente Popular y de las naciones originarias,
2. Recuperación de los recursos naturales, muchos sectores apoyan esta propuesta,
3. La institucionalización de los cargos para que gente capaz sea la que gobierne al país.

En cuanto al primer punto, tenemos diferencias con la propuesta de Asamblea Constituyente de Nueva Fuerza Republicana. Yo no se si la Asamblea Constituyente es una promesa de campaña de Manfred, pero en Cochabamba la gente repudió la alianza de Manfred con Goni. No es intención de Evo Morales aceptar el voto de Manfred, Evo será presidente, pero el pueblo tiene el poder.

Tenemos cartas que las organizaciones sindicales y sociales han mandado a las direcciones de ambas agrupaciones políticas, pidiéndoles que se unan en el voto para lograr que Evo sea presidente. No es la intención de Evo entrar a la repartición de puestos o crear alianzas rompiendo los principios del MAS.

Las organizaciones son, entre otras, Centrales Obreras Departamentales, la Confederación de Rentistas, de Jubilados de Bolivia, donde dicen: Evo, acepta los votos de la Nueva Fuerza Republicana y del MIR, antes de los acuerdos Paz Zamora y Sánchez de Lozada.

Ahora bien, la Asamblea Constituyente Popular de las Naciones Originarias que proponemos no depende de un decreto ni de una ley, no está dependiendo de la disposición del Congreso o de los parlamentarios, sino de la correlación de fuerzas, de los que quieran fundar una nueva nación. Yo decía desde mi primer contacto como candidato con los periodistas extranjeros, que actualmente en Bolivia, según el Artículo 4 de la Constitu-

ción, el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes, y el pueblo está cansado de eso. El pueblo quiere decidir sobre sí mismo, sobre sistemas, sobre modelos económicos a través del plebiscito, de la consulta popular. Hay muchos mecanismos para que el pueblo decida.

¿Usted está de acuerdo con la figura del referéndum que se acaba de aprobar?

No, lo que se ha hecho es institucionalizar las superintendencias, y eso es parte del proyecto neoliberal, cuanto más empresas trasnacionales, más ganan. Ahora las superintendencias se han institucionalizado y quien se oponga a esas superintendencias estará en la ilegalidad, será procesado. Se ha institucionalizado el neoliberalismo.

En el tercer punto que mencionamos, el MAS va a gobernar fundamentalmente con las personas, con instituciones y organizaciones. Ya tenemos a estas alturas, setenta u ochenta por ciento del gabinete formado, estamos discutiendo que no se llame ministros, sino servidores. Falta consensuar mediante una ley que permita al Ejecutivo modificar el Gabinete para que no haya ministros, sino que sean servidores: Servidor de Trabajo, Servidor de Relaciones Económicas. Estamos preparados para enseñar cómo administrar el país.

Lo que estamos promoviendo no son repartijas, no son cuotas de poder, sino acuerdos para Evo presidente, sin traicionarnos. Con gente capaz, idónea y no gente que está entrando a robar o a recuperar la plata que invirtió en su campaña.

Una forma democrática es proponer que los cargos sean ocupados por representantes de la sociedad y de las organizaciones.

Hay una versión en el sentido de que el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, no acepta la posibilidad de que tú llegues a la presidencia... Entonces, ¿qué clase de demócratas son? Yo no puedo creer que eso pueda ser un planteamiento de Estado, es absurdo. El Departamento de Estado casi está seguro de que Gonzalo Sánchez de Lozada va a ser presidente. Pero es el que no da mayor seguridad ni estabilidad social. Muy pacientemente el movimiento campesino indígena suspende sus movilizaciones hasta que pasen las fiestas patrias, pero seguramente el pueblo se va a

levantar si Gonzalo Sánchez de Lozada llega a la presidencia. Si llega es bajo el patrocinio de Estados Unidos. Yo no puedo creer cómo la embajada de Estados Unidos se va a unir a corruptos y narcotraficantes del MNR.

Los únicos que podríamos dar estabilidad social y confianza al país somos nosotros. Ése es el gran problema, Estados Unidos en vez de satanizar al MAS debería apoyar para llegar a una solución al problema, para que haya paz con justicia social y tranquilidad en Bolivia.

De cualquier manera la comunidad internacional no son sólo los Estados Unidos, y en ese sentido yo me he reunido con norteamericanos, con gente del Fondo Monetario Internacional y no porque yo los haya buscado, sino que ellos me han pedido la reunión y ha sido pública esta reunión, y les preguntaba, ¿si yo soy presidente ustedes continuarían con la ayuda, continuarían apoyando proyectos concretos? Se quejaban de que ellos no conocían a la Bolivia profunda, estos modelos económicos como el del ayllu, de las comunidades, el proceso del bien común en el marco de la reciprocidad. De lo que conocen y de lo que les hemos dicho están encantados y han pedido realizar un taller o seminario de dos o tres días para profundizar y conocer mejor esto, y a partir de ahí apoyar los proyectos y generar propuestas.

Por ejemplo, el tema de la lucha contra el narcotráfico, tal vez en lo macro podemos tener todavía muchos problemas, pero en la cuestión de proyectos micro sencillo es que la comunidad ejecute. ¿Dónde está la mayor cantidad de corrupción? En las comisiones, si soy prefecto, subalcalde, o soy ministro y tengo que adjudicar la construcción de postas sanitarias y escuelas a una empresa, y esa empresa tiene que pagar el 10 o el 15% del proyecto. Y es ahí donde está la posibilidad de corromper, y nosotros decimos no, ese proyecto que se ejecute en la comunidad, y la comunidad no tiene por qué pagar ese 10% a la autoridad, sea prefecto, alcalde o la autoridad correspondiente.

Y esas son nuestras propuestas, que cuando las oyen se asustan, porque esta es una forma sencilla de atacar la corrupción y combatir la pobreza en Bolivia. Allí hay apoyo internacional, la comunidad internacional nos conoce. Por ejemplo, ayer nos han invitado al almuerzo cuatro embajadores a varios compañeros, para conocer nuestros proyectos. Entonces

no confundamos, la comunidad internacional no es la embajada de los Estados Unidos o el Departamento de Estado. Ellos pueden influir, pero más contacto tenemos con Europa. Si ahora veta, ¿qué clase de democratas pueden ser los Estados Unidos? Tienen que respetarnos.

Iremos a foros, tendremos apoyos, y es que yo sigo pensando que el pueblo boliviano ha perdido el miedo, antes tal vez una declaración como ésta podría meter miedo y debilitar la votación para nosotros. Ayer los embajadores decían que si el embajador de Estados Unidos hiciera una declaración de ese tipo en su país, al día siguiente lo expulsarían. Aquí, lamentablemente nuestro gobierno, nuestra justicia, desgraciadamente, no lo hace.

¿De dónde eran los embajadores?

De Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina. Y uno de ellos decía que lamenta mucho el sometimiento que existe en nuestro país, que se permita la intromisión del embajador de los Estados Unidos en los asuntos de nuestro país.

En caso de llegar a la presidencia, ¿cómo abordaría Bolivia el tema del ALCA?

El ALCA no es ninguna solución, ahí tenemos el TLC, ¿qué sucedió con la economía mexicana? Está siendo destrozada. Imagínense, yo he estado en Chiapas y después del TLC, la tortilla mexicana es más cara que la tortilla norteamericana. Con ALCA esto va a empeorar, si acaso van a aprovechar algunas trasnacionales, algunas empresas, pero no los pueblos.

Acerca del tema del gas, tú estás decidido a no permitir la salida de éste por Chile.

¿Hablaron de este tema con el presidente Quiroga cuando visitaste Palacio?

Sí, nos van a dar toda la documentación, ha habido conversaciones e incluso hemos enviado una cartita para que no se les olvide el asunto. Pero la coyuntura nos limita. Lo que he entendido es que el presidente insiste en que el gas salga por Chile, pero es un problema de carácter histórico con Chile. Una vez que hemos perdido nuestra salida al mar (en el siglo XIX), que el gas boliviano salga por Chile sería una gran traición al pueblo boliviano. Ni siquiera tenemos buenas relaciones bilaterales con Chile y

que tenga un beneficio de nuestra falta de salida al mar, eso no lo aceptará el pueblo boliviano.

Chile tiene la oportunidad de reivindicarse, ¿cómo? Que nos devuelva nuestra salida al mar, que nos regrese nuestro litoral y entonces sí el pueblo boliviano, no Evo Morales, va a flexibilizar su posición y el gas sí sale por Chile, después de que el mar vuelva a manos bolivianas.

Yo tengo informaciones confidenciales. Perú, no se si es por un desprendimiento o por una hermandad que tenemos, por relaciones de sangre con Perú, está dispuesto a dar una salida al mar con soberanía total, y eso va a influir. Y aquí Jaime Paz comete un gran error, un error histórico, si él ha hecho algún acuerdo con Chile (en una visita que hizo en esos días a ese país) y ahora está hablando de que no le importa la soberanía. Eso no lo van a ver bien ni los militantes ni los simpatizantes del MIR.

El tema del gas es muy delicado y el pueblo boliviano no está dispuesto a soportar que algún partido, el que sea, tenga un acuerdo secreto para sacar el gas por Chile, el gobierno que hiciera eso no dura en Bolivia, el pueblo boliviano no lo permitirá.

El suministro de gas hacia Brasil permanecería igual sin cambios...

Hay acuerdos con países que se tienen que respetar, podemos revisar políticas y resultados, pero se tienen que respetar los compromisos, en el caso de Brasil existe una conveniencia para que la comunicación sea muy fluida. Yo he platicado con el embajador de Bolivia en Brasil, un técnico que conoce bien del tema del gas y en resumen seguiremos con las condiciones actuales.

Hay una estrategia definida para dignificar hacia el exterior el cultivo legal de la hoja de coca, en términos de las leyes internacionales, en términos de la opinión pública...

Yo personalmente, he participado en pláticas con la Convención de las Naciones Unidas de Estupefacientes, porque se tiene que despenalizar el cultivo de la hoja de coca. A veces hemos sido bloqueados por nuestro gobierno en nuestros intentos para explicar a nivel internacional la razón para despenalizar el cultivo de la hoja de coca. Seamos o no gobierno,

vamos a continuar con esta campaña para explicar a la comunidad internacional la revalorización de la industrialización de la hoja de coca.

De la organización que usted dirige en el Chapare, de los campesinos productores de coca, ¿hay alguna disposición o resolución para hacer movilizaciones en estos dos días?

Absolutamente nada, yo creo que la prensa ha confundido las cosas en Cochabamba, sobre todo después de que tuvimos un ampliado, que era para defender el gas. El día del ampliado del MAS se ha sacado información de que ya había acuerdos secretos para que saliera el gas por Chile, y entonces se tomó la determinación de movilizarse y bloquear caminos, pero en defensa del gas. Pero la prensa dijo que la marcha y los bloqueos serían para Evo presidente y no es así. En Cochabamba en estos momentos sigue la fiesta, el sábado pasado ha habido una gran concentración de fiesta, de alegría, y nosotros somos los más democráticos y queremos que todos respeten la democracia: los gobernantes, los militares, los partidos políticos. No hay por qué ponerse susceptible en este momento del ascenso del MAS hacia el gobierno.

¿Usted asistirá a la asunción a la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada en caso de que se dé?

Sí claro, yo soy diputado y en esa condición debo asistir, en el proceso electoral pasado yo obtuve el 70.13 % de los votos en mi región, en esta ocasión obtuve el 83 % de los votos para diputado, y el 87 % de los votos para presidente. Alguien me ha dicho que esa diferencia significa un voto cruzado, pero es en realidad fruto de una situación que deviene de nuestros abuelos y las personas mayores que no están acostumbradas al voto, y que han votado arriba para presidente por el Evo, pero no han cruzado nada abajo; ellos creían que así ya habían votado en los dos casos por mí, pero no fue así. Esa es la razón de la diferenciación de los 4 puntos porcentuales en las dos elecciones (presidente y diputado). No tengo entonces por qué escaparme de estar en ese momento en mi lugar como diputado.

Es un récord mundial esa votación... Eso es lo que me han dicho, ustedes, la prensa internacional son los que pueden definir eso.

Con Evo en la presidencia o en la oposición, ¿qué modificaciones o qué ajustes requiere el MAS como organización, en términos de estructura política? ¿Debe reestructurarse el Movimiento al Socialismo?

Entre nuestros militantes hay muchas propuestas que en estos momentos no han sido todavía estructuradas y sistematizadas, las reuniones, ampliados y concentraciones que ha habido han sido más de fiesta que de evaluación. Yo por lo menos creo que es importante refundar el MAS como un instrumento político del pueblo, como un instrumento político de dignidad, de libertad, de liberación, de honestidad, y para que todos los sectores trabajadores se incorporen. Porque hasta este momento el MAS es fundamentalmente un instrumento político del campesinado indígena y colonizador y muy pocos sectores de las federaciones fabriles. Hay que invitar a las Centrales Obreras Departamentales y ahora en las organizaciones hay que plantear la refundación del MAS con los sectores que nos han manifestado estar dispuestos a participar con los mismos derechos y deberes. Pero eso todavía no se ha discutido, se hará una vez que pase este momento de calor político.

¿Sigue pensando que los sectores ortodoxos de la izquierda tradicional boliviana que lo han acompañado en esta campaña, son sectarios? ¿Sigue su crítica a esos sectores?

Yo no veo sectarismo, quienes vienen del POR (Partido Obrero Revolucionario) son los que más manejaban el tema de las poblaciones originarias, el tema de los 500 años, eran los que hablaban más de ello. Tenemos dos senadores que vienen del Partido Comunista, que son antropólogos o sociólogos que han estudiado bastante. Los dirigentes, sabemos, son más prácticos, no tienen tanta preparación académica. En fin, yo veo que no son tan sectarios, más bien nos complementamos.

Hablemos de los compañeros antiguos, por ejemplo Filemón Escóbar, dejar el POR, el obrerismo, para ser candidato a vicepresidente con Jenaro Flores, esa es una prueba clara de un cambio de actitud. Recuerdo los viejos tiempos cuando algunos obreros que nos decían en un congreso de la COB (Central Obrera Boliviana) donde yo asistí como delegado de los quechuas aymaras, los dirigentes obreros nos decían, los indios nos van a

llevar en hombros al poder. Es decir, ellos veían que los obreros eran los arquitectos de la revolución y nosotros los albañiles de la revolución. En este proceso electoral todo cambia, ya no hay esta situación, no estamos diciendo que ahora los obreros van a llevar en hombros a los indios a la revolución. No, sino que se complementan, yo tengo muchas discusiones con obreros aquí en La Paz y les digo: ¿Quiénes son ustedes como obreros, como fabriles? Son aymaras. ¿Quiénes son los obreros? Son quechuas. ¿Quiénes son los mineros? Son quechuas aymaras. Yo no puedo ver en centros mineros ojos azules u ojos verdes, como los de ustedes los periodistas. Los mineros, cuando los han despedido, vuelven a su lugar de origen, a recuperar sus tierras y sus maneras de vivir a Tarata, a Punata, al Valle.

Esos somos las naciones originarias. Claro, cuando ya es uno profesor, abogado, ven con desprecio al quechua aymara que vive en las comunidades campesinas. Ahora llega ese momento de recuperar. Estamos en ese proceso, ahora ya no hay muchas diferencias, claro, todavía hay algunos compañeros del POR con mentalidad muy cerrada, existen. Yo me acuerdo de un debate que tuve en el 98 en Villa 14, cuando había un conflicto serio, cuando el proceso de erradicación forzosa, decía: ahora sí necesitamos a esos compañeros que hablan de lucha armada. Enséñenos estando aquí, compañeros que hablaban de la lucha armada, fundamentalmente del POR. Sin decir una sola palabra se han vuelto de Villa 14 cuando era la ampliada de la COB, no es diciendo sino haciendo.

¿Existe una pugna por el liderazgo entre Filemón Escóbar, Antonio Peredo y otros dirigentes con Evo Morales? Usted mencionó en alguna ocasión que el MAS representaba una nueva izquierda, que había que mantener la disciplina, y no como en la vieja izquierda. Y, al margen de esto, ¿sus votantes han votado por alguien más que por el Evo Morales?, ¿dentro del MAS existe otro referente aparte de usted?

En el MAS todos somos referentes y nos complementamos con todos, yo veo que el Evo es el conocido tal vez por la represión, por la expulsión del Parlamento, y eso significa un referente mayor que otros compañeros, pero existió la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Santa Cruz, con dos o tres gestiones de Ejecutivo y ahora tiene un diputa-

do suplente, es decir existen referentes en cada sector, en cada región existen esos referentes.

Y al compañero Antonio Peredo lo respeto mucho y gracias a él fundamentalmente en las ciudades, en las universidades es impresionante, gente que es de izquierda -y aquí digo, qué es de izquierda para mí: gente que está al lado de los pobres-, esa gente que está al lado de los pobres en las ciudades dicen vamos a ver al Evo Morales y desconfiaban, pero cuando oyen a Antonio Peredo, candidato a la vicepresidencia, automáticamente entonces con mucha seguridad y con mucho interés se incorporan a la campaña.

Pues es que para Evo existe desconfianza, que me digan indio, indígena, cualquier cosa, que me impongan cualquier nombre como siempre, los antropólogos, sociólogos, que pasan tanto tiempo contando las muelas de nuestras abuelas, que nos ponen nombres, pero desconfianza, como ha habido malos hermanos que hasta hacen pacto vital campesino, y generalmente la gente de la ciudad, intelectuales, que están los pobres, que ustedes les llaman de izquierda, izquierdistas, usando a sus bases para después venderse como Víctor Hugo Cárdenas. Pero cuando se incorpora Antonio Peredo ha habido mayor solidez, confianza.

Más bien lo que tengo es respeto de esos compañeros de edad avanzada, yo respeto a Antonio Peredo, a Filemón Escóbar, gente de edad, esa es nuestra cultura de respeto al mayor, igualmente de respeto a los menores. A veces soy exigente porque cuando me meto a un tema me meto de verdad y eso en las luchas sindicales y ahora en la lucha política, y cuando nos damos tareas soy exigente de las tareas y yo veo personas mayores, antropólogos, sociólogos, que les tengo mucho respeto. Me asusta a veces, después del primer ampliado que hicimos para preparar la campaña con todos los candidatos de todo el país, con representantes de todo el país. Evo no había tenido formación académica, nuestros candidatos y candidatas son doctores, antropólogos, y yo veo que estos compañeros son licenciados en ciencia política, ingenieros, algunos con cuatro profesiones, algunos hablan hasta cuatro idiomas, alemán, inglés, francés, español, impresionante. Entonces me doy cuenta cómo ha crecido el movimiento, y ha podido aceptar gente que está al servicio del pueblo, porque ese es el desprendimiento. Aquí no se trata de decir yo o nada. En

el MAS, sobre todo en esta dirección hay mucho respeto y mucha amistad.

Aunque tengo que decir que los problemitas están principalmente en nuestras organizaciones de base, tal vez a eso se refería la pregunta de la compañera, porque el movimiento ahora que ha crecido y que tiene tanta participación, todos quieren ser dirigentes, y empiezan las pugnas, pero en las bases no tanto al nivel de la dirección que está bien conformada, y hasta este momento las experiencias, los conocimientos, los vamos compartiendo.

Descalifica usted una alianza con la gente del MIP que tiene -digamos- otra visión, ¿será posible una unidad real?

La pregunta proviene de un periodista boliviano, nos conocemos, y en este sentido yo no he entrado al juego de discutir esta situación, para entrar en una polémica con Felipe Quispe. Existen propuestas pero respeto mucho sus planteamientos, y lo voy a seguir repitiendo, si es preciso como el padre nuestro, mientras Evo sea dirigente, es mi compañero de lucha.

¿Se puede llegar a la conclusión que el MAS, independientemente del resultado de la lucha política ha dejado definitivamente la vía de la lucha armada, que la necesidad de crear un ejército cocalero está superada?

Mira, yo quisiera que ustedes se pusieran un momento en el caso de Evo Morales: con tres muertos, con quince heridos de bala, y es el ampliado de las seis federaciones y ahí están los muertos velándose y la reacción del pueblo, de compañeros, incluso pastores de Iglesia, que dicen: aquí hay que organizar el ejército cocalero. No es el Evo Morales el que lo ha dicho, pero cuando se plantea eso y se da el consenso, ¡bravo!, de una vez, ¡a formar el ejército del pueblo!, y la prensa, claro, saca sus conclusiones, y yo tengo que transmitir esa conclusión de un ampliado, a eso viene este tema.

Pero si estamos yendo a las elecciones, justamente es para acabar con esta clase de acciones que se pueden tomar en contra de la injusticia, de la desigualdad. Entonces acá nuestra propuesta es pasar de las protestas a las propuestas. Yo, por lo menos, estoy convencido de que acá en este palacio, en el parlamento, se puede resolver, empezar a cambiar pacíficamente y resolver pacíficamente, este Estado que tenemos.

Ya hemos avanzado bastante en el tema de la capitalización (las privatizaciones a la boliviana), por ejemplo, pacíficamente y con las mismas normas se puede cambiar. Con tal de que nos entiendan también las trasnacionales, el pedido que acabamos de hacer con el aval del pueblo.

Si no salgo diputado, si no salgo candidato a presidente, estaría entonces en el monte, contactando algunos compañeros del POR para que me enseñen a manejar las armas.

Pero por otro lado, el oficialismo dice: Evo ya se incorporó al sistema político boliviano...

Tal vez algunos no me entiendan. Yo decía desde el momento en que somos alcaldes, concejales, diputados, somos del sistema. Pero luchando desde el sistema contra el sistema. A mí me causaba risa cuando Juan Delgado dice "yo soy antisistémico", pero es alcalde del sistema, que no engañe, que no sea demagogo. Y eso dije públicamente en Oruro, en una conferencia de prensa, cuando me han preguntado, así como usted me ha preguntado ahora. Cuando Costa Obregón dice que es asistémico o antisistémico, pero es alcalde de un sistema, puede hablar con Costa Obregón o el señor ministro, es un modelo económico, el término antisistémico es un término equivocado. Acá hemos entrado para luchar contra el sistema, somos diputados del sistema, pero otra cosa es ser diputados del modelo económico y eso no lo somos.

Seremos oposición desde el Congreso y desde las calles, si no se toman en cuenta nuestras propuestas en el Parlamento. Necesariamente estaremos en las calles, primero vamos a pedir a nuestra bancada que agote todos los recursos en el Congreso y si no se nos acepta, utilizaremos la calle.